

ADMINISTRACION.

6, PINO, 6,  
BARCELONA.

PUNTOS DE SUSCRICION

BARCELONA.

En la Administracion, 6, Pino, 6, y en las principales librerías.

MADRID.

San Martin, Puerta del Sol, 6, y en el resto de España y América en casa de todos los correspondientes de esta Administracion.

PARIS.

C. Borrani, Rue Saints Péres, 9 y Hava Fabra, place de la Bourse, 8.

LONDRES

Esq. Micoind & C.ª 139, Fleet Street, F. C.

MILAN.

Para toda la Italia, Fratelli Damoldar.

Pedidos y reclamaciones á la Administracion, 6, Pino, 6, Barcelona. Pueden hacerse las suscripciones desde fuera, dirigiéndose á la Administracion y acompañando su importe en sellos de correo.

PRECIOS de SUSCRICION.

BARCELONA.

Tres meses . . . . . 8 Rs.  
Seis meses . . . . . 16 »  
Un año . . . . . 32 »

PROVINCIAS.

Seis meses . . . . . 20 »  
Un año . . . . . 40 »

ULTRAMAR Y ESTRANJERO.

Seis meses . . . . . 40 »  
Un año . . . . . 80 »

NÚMERO SUELTO CORRIENTE ORDINARIO

En Barcelona, 4 CUARTOS.

En el resto de España, 15 Cs. de Pta.

NÚMERO ATRASADO,

En la 1.ª Espña, 25 Céntas. de Peseta.

REGALA LOS A LOS SEÑOS SUSCRITORES

Todos los suscritores recibirán el número envuelto en una elegante cubierta, papel de color, conteniendo un exquisito catálogo de las últimas novedades de bibliografías.

Además, y gratuitamente la suscripción por 1.º año, y vedem obtenerse las ventajas siguientes:

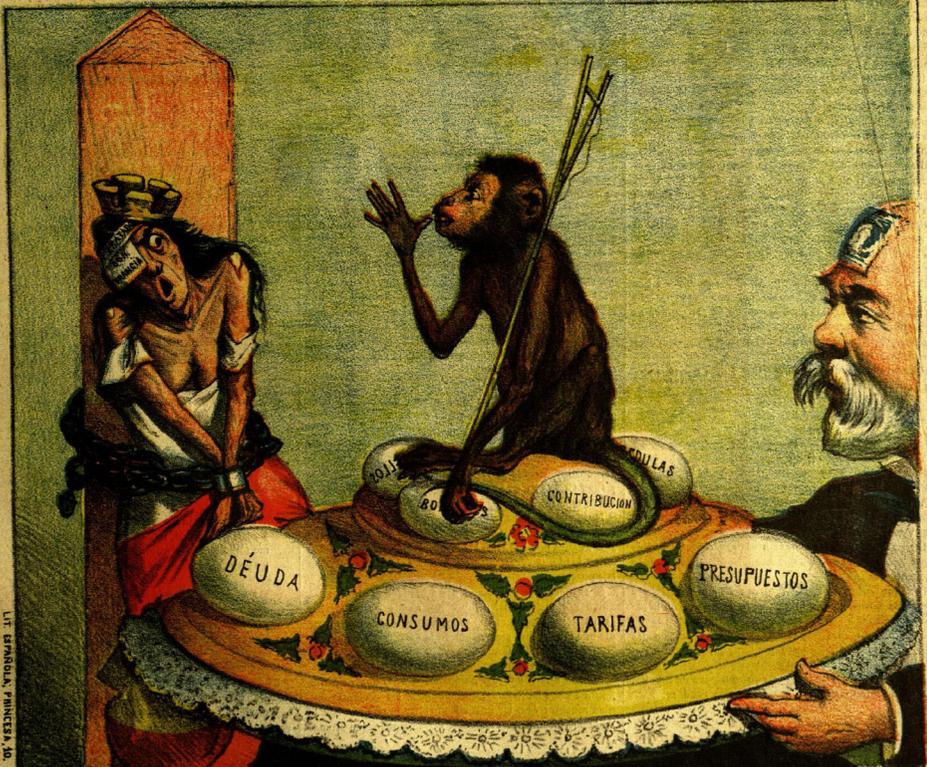
- 1.ª.—Rebaja de un 10 por 100 sobre todas las obras que publique la administracion de este periódico, 6, Pino, 6, Barcelona, etc.
- 2.ª.—Regalo de un *Almanaque de la Mosca Roja* para 1882.



PERIÓDICO POLÍTICO JOCO-SÉRIO

SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA

LA MOSCA ROJA número corriente cuesta 15 céntimos de peseta en toda España.—  
Queda absolutamente prohibido á los revendedores exigir un precio mayor por ella.



LT. FERRAZ, PINO, 6, 10.

La Mona de Pascua.

## LAS CARICATURAS DE ESTE NÚMERO.

## LA MONA DE PASCUA.

## PRIMERA LÁMINA.

La costumbre inveterada de regalar la mona por Pascua, nos sugirió la idea de proponer una que fuera costada por *Sufragio Universal* para regalar a nuestro incluíto *Camacho*.

Las circunstancias y la desplazada mano de quien no entiendo de caricaturas y solo sí de dar sustos a los periodistas, nos obligaron a suspender el número extraordinario que teníamos dedicado (por vía de mona) a nuestros favorecedores.

En la primera página figuraba una lámina (que es la que hoy damos), que a la legua se veía a un sujeto muy conocido por sus planes (y por sus bodas a un tocayo suyo) presentando la mona al país. Pero esta vez no ha sido mona sino un *mico* y *soberano*.

El mico a la devuelte y quien tal oferta hace, todos los días del año, mientras que aquel, solo puede hacerlo por Pascua y con permiso del Sr. Gobernador de esta provincia, pues si este se empeña ni por Pascua siquiera.

## EL GRAN GALEOTO.

## FINAL DEL SEGUNDO ACTO.

Estalló la Bomba: una imprudencia de D. Arsenio (número 1000 y pico) pone en autos á Sagasta (D. Julian) de que la calumnia corre de boca en boca y aprisa como la caída de un Ministro. Hasta ahora la calumnia solamente le oprimía las sienes como prematuro aviso de desarrollo ocioso, pero ya tiene el hilo y quiere cortarlo y por lo sino.

La perspectiva de un vizconde en traje de Husar se le presenta y á todo trance pide *dividirlo*; sin tener presente que las lenguas de la calumnia son como las colas de los lagartos; se cortan... pero renacen!

Aprésrase á buscarlo para que Ernesto, el de las gacelas (no digamos plumas de idem, por que es antiguo) no venga el agraviado que solamente puede lavar D. Julian. Sabes que el *dielo* tendrá lugar en uno de los pasillos del Congreso cuyo extremo termina en un recinto marcado con el número 100 y encima precisamente de la habitación de Ernesta casa de huéspedes de los *descontentos*.

Mientras tiene lugar la terrible escena, donde un hermano entrega al otro á las furias de un espadachín Antequera y su sobrina aplaude una estocada por todo lo alto como si diera *Salvato un volapié*, Ernesto repasa la Divina Comedia, proyecto de la ley de imprenta fusionista, escribiendo en el capítulo primero que dice así:

«Todo gobernador para ser bueno, no dejará publicar caricaturas.»

Teodora que no sé porque motivo se le antoja ver á Ernesto, aunque se decía si quería saber por boca de éste los efectos del tratado, incluso el uso de la *Barrerina*, es sorprendida en casa del incauto joven, por fuertes alabazanos y gritos de socorro que lanza la oratoria perseguida por un andaluz pelado.

Ernesto tiene confianza en que don Julian creará sinceramente sus declaraciones y dice:

—Si es Julian; aquí!

Y Matará así lo hizo (Dijo Teodora).

Entra Pepito desahogado, anunciando la catástrofe á Ernesto. Este grita, se desespera, llora, patea.

Aparece por la puerta del foro mal herido D. Julian y casi examina, anunciando su próximo fin con nuevas y mal estar.

D. Pepito y D. Severo, buscan alguna cofanía ó *jarro* capaz de contener la bilis que anuncia desprender. Nada encuentran.

D. Pepito capaz de inventar el plumero más visible y casco á la prusiana, erige sin fundamento, que en la alcoba de Ernesto (leese descontentos) habrá mesilla de noche y que esta ocultará el receptor de las necesidades de *ultra hora*;... pero Ernesto que tiene gato encerrado se opone tenazmente á que nadie entre.

D. Severo apuro de presentar su sombrero de copalta, increpa á Ernesto. Se abre la puerta y sale Teodora.

Y corramos el telon

Mientras dure la fusión.

## LO DE JOZÉ MARÍA.

Corderos en Jesucristo:

no terminaré mi discurso sin haber dicho antes, *argunas palabras...* ¡Ejem! ¡Ejem!

*Señores*: estoy como loco: nunca me he visto tan apurado, vamos al decir, como en estos momentos.

Toda la sierra me escuchó: desde el río Bizra—canana, hasta el último montañés de la venta de al lao.

Es la primera vez que se me ha metido en el solido *pronunciar* discursos... que son siempre difíciles en estos momentos... tan... tan... ¡Vamos! tan difíciles.

Todo el mundo espera que seguiremos *argu* despues que habile yo.

Los *probrerico* borregos, que á la gloria de Dios *mayormente* yo administro, me lo dijeron con lágrimas en la boca y besos en los ojos, al tomar la lariana para venir aquí: yo les dije, digo, dice... No tengais *caídas*, que con *ayna* de *Nostramo*, y una caña de *Chinchona*... no me espanto *plico* mal, *ayamos* el decir. Y ellos así lo confían y sería una *trastada* no complacerles, siendo *tos* gente fina y de *circunstancias*.

Yo no soy *orador*, digo, *orador*; ni entiendo de política; ni por el *brado*, he visto nunca un parlamento: por lo que creo *metere* á la *pata*, *pero* too sea por Dios y por la *Virgen* de los Dolores, que tiene más salero que todas las vírgenes y en sus dolores; que este acto, en defensa de los intereses de mi *partia*, es un acto al de Caco y honrar á Caco honrando á los compañeros, es lo que yo quiero.

Cuento pues con vuestra prudencia y *finura* para que no resis lea *lugo* de mi *presona*.

En las arengas que ya hemos oído y en las cartas que se han dirigido al invicto Confusiones queda probado, que la union con la *partida* de los Pirineos es un disparate que solamente se ocurre á los *compañeros* de Albacete.

Esta es la *alusion* (como dicen en Madrid) que me apropié, para meter mi *cuarto* á... *puñales* y decir *argu*.

Però no lo diré á la mollera, sino al *garlochí*, que es donde debo dirigirme, para convencer á gente tan testaruda.

Antes de entrar en la materia, he de hacer una declaración. Yo no soy político, ni vengo á *hacer* oposiciones á la cátedra de jefe de *partia*.

Yo soy *compadre* del *Margués*; *compañero* de prestado del *Gallego*; y así hermano de *Chapaco*. Però eso no importa ni un *cuartillo*, para que diga que meteréis la *pata*, con ese *relevo* de *gabachos* y españoles.

Los de allí son muy listos y los probes que hay aquí, —por que ahora los más famosos son *diputados* 6 Ministros, —se morirán de hambre; y para vivir con *ducas*, vale más su completa *dispersion*, sin *necesita* de los *civiles*.

Hay ya muchos que *yoran* á *moco-tendio* y yo; vengo en nombre de ellos para que le proporcionen una sábana con que enjugar las lágrimas.

Son los *caballeros de industria*, institución más grande que se conoce. Desde Diego Corrientes á los Juaniellinos, hay suficiente número para llegar á Caco que fue un *industrial* de órdago; desde que le quitó la habitación á la *matraca* para cargar *soles* y *estrellas* en las paredes, hasta que le dijo el *gabachí* *too* es *tayo*; —según un libro que le quitó un cura, á quien prestamos *servicios* en los montes de Toledo, —todo son actos que prueban la *industrial* que era aquel sujeto.

Adán *irregularizó* una manzana, casa de nuestros *peccos*. Cain mató *malamente* á su hermano... y todo prueba que nuestra institución es de lo *moroocuidado* que hay.

Si en la mezcla de *caballeros* franceses y españoles estos son los menos, ellos nos tendrán que vestir... Y no es vergonzoso, para la patria de Jaime el berbudo, Candelas y Juan Caballero, que otra nación nos tenga que hacer servir de *tipal*...

Nosotros seguimos *ejemplos* santos y por lo tanto el *caballero de industria* es un miembro de una sociedad, cuyo Jefe es Dios por que él dá las primeras materias, que son la *casualidad* ó la *desgracia* para que no demos el golpe en falso.

Si el tuerto de Francia, viene á mandar la *compañía*... que haremos nosotros?... *pmus* moriremos de hambre y ese *gabachí*, acaparará con todo; no nos queda más remedio que ser *intiles* y morirnos en la cárcel.

Vosotros nos direis que esto no es posible però á propósito se me ocurre un cuento.

Fueron una vez varios *compañeros* á visitar con toda *finura* á unos *trabajadores*, que suponían los *visitantes*, tenían mucho *trigo*. Uno de ellos principió, por *mor* de la *fundama*, á hacer observaciones, al que capitaneaba la *cu-*

drilla, *desi* no tenían el trigo en casa? si habrían hecho *compras* y estaban sin luz, etc., etc., y el jefe decía á todo y si le hay!...

Si se les quita á nuestros *compañeros* el poder ganar el *alpiete*, ¡que de disparates! ¡que de atropellos! no estarán autorizados para hacer *deshonrar* lo de este modo los *ombres* bres de Pucheco y de Portela!...

Tenedlo presente: Pucheco fué *apallado* cargado con los honores de general, yo espero el *apallado* cargado con los *tipios* de esos infelices.

De rodillas os lo pediría (sino tuviera reuma y no puedo doblar la pierna), para que me diésis, no una sábana; sino una vela de navio, con que enjugar las lágrimas de los probes chicos.

Pido pues un consuelo, y concluyo elevando mi *garlochí* (que *primer caballero de industria*: que derrame, no el *gás*, que siempre va *pa arriba*), sino un velon de seis *mecheros* pa que nos unte á todos.

He dicho.—JOSÉ MARÍA: EL CADITANO.

## PICADURAS.

Hemos desistido, por ahora de la publicación del número extraordinario que preparabamos pues nos es imposible darlo completo, interin dure las críticas circunstancias porque atraviesa la prensa.

Lo publicaremos dentro breves dias dedicado por completo á

## LA CAIDA DE LA FUSION.

Con tal asunto ya pueden prometerse nuestros favorecedores un número de *órdago*

A fin de que á la actual situación no le falte nada para estar completa, se ha publicado escrito (con toda la buena sombra de que es capaz Salvador M. Granés, su correspondiente Poema titulado *La Canachada* no podemos menos de dar á nuestros lectores una muestra de ello, recomendándole su adquisición en la librería de Perera 6, Píno 6.—Barcelona.

## III

Yo tengo en mi lira completa la historia de todo el que en armas ó letras brilló, doquiera de un hecho se guarda memoria allá corra el punto decisivo: Soy yo.

Conozco las grandes batallas tremendas por donde Serrano llegó á general, yo sé de D. Carlos algunas leyendas y sé buenas cosas del buen Nocedal.

Yo sé por qué Mártos se cambia y se muda, como una veleta, como una mujer, por qué á Ruiz Zorrilla le abrasa la duda y cree y que, si viene, lo tan á comer.

Yo sé por qué causa Morat trae el oso, y á tantos mamones se lleva tras él, yo conozco la tela y estoy envidioso del génio de Pina y el pacto de Pí.

Conozco la trampa, conozco el enredo de aquesta amalgama que llaman fusión, y entiendo de Paco Romero y Robledo la *vis* que le imputan y que es relumbro.

¡Camacho! hoy te toca salir á la plaza, de mi gutarrillo bailando el compás. Si en medio del corro desprecias la hilaza, saltadas al vulgo y á escape te vas.

El *ata* que juega con esos bigotes y paga, al tocardos, impuesto tambien, me sola é inspira que cante sus dotes y acosa consigo sacarme con bien.

Las musas, dejando su gruta escondida, daránnos ayuda y aliento á los dos. ¡Escucha, Francisco! que empiezo en seguida cantando tus gracias en gracia de Dios.

Nos dicen de Manresa:

El último domingo, se verificó en esta ciudad la procesion que fué *concurrísimas*, componiéndose en su mayoría de gente de buena fé, pero no faltando por eso los

hipócritas como de costumbre y muchos de aquellos que llevan un las manos tintas en sangre de hermanos, derramada en la pasada guerra civil.

Al día siguiente, gracias al Todopoderoso Don Juan Francisco Camacho, lo que cayó sobre dicha ciudad fué una maledicta lluvia de investigadores y cobradores de contribución que dejaron aquello como muerto.

Esto sí que es peor, voto á mi suegra que el caso á la Sarten llamarla negra.

Se hallan expuestos en las Casas Consistoriales los proyectos de monumento á Colón.

Alo que se hallan expuestos los mamarrachos allí colgados es á que el Jurado si cumple como debe no haga caso de ellos y declare desierto el Certamen pues en el caso presente el mejor monumento á Colón será el fallo en este sentido que no dulamos obtener tales proyectos de adiesio.

Si llega á verlos Don Cristóbal antes de descubrir el nuevo mundo, de seguro que no se decide á pasar al charco.

Jurado, que te habla así  
la razon en sus ojos  
si tu le cierras los ojos,  
tanto peor para tí!

Se esperan detalles de cierto doble homicidio cometido en un pueblo de Andalucía por un reverendo padre. Las primeras noticias resultan son espeluznantes.

Caras, hay, buen teatro y no te asombres que tienen más de brutos que de hombres.

Ya está en Madrid la embajada china. Uno de los agregados se llama Chon-Chi-Yung. Com-ting-tanta-sang-á-las-cinq-tinch-son. ¿En-quin-tin-té-tin-ta-an-ton?

Esta es la forma que emplearán para saludar á D. Práxedes.

D. Antonio de San Martin, ha tenido la bondad de remitirnos un ejemplar de la interesantísima novela «Una Magdalena Arrepentida» segunda parte de los Misterios de la calle de Panaderos.

Al agradecer tal distinción, le desamos tanta venta de ejemplares como Magdalenas políticas hay. Y no lo digo por Castalar que vale por Santa Ustula y las 17,000 vírgenes.

Un colega local, por vía de propaganda, ensalza en un artículo á la Sociedad del Canal de Criego.

Francamente, papel grigio, me parece que es el pega. Mas, el caso era distinto, si fuese el canal... de Pinto.

Y ahí vá un proyecto serio: *Abrir en canal al Ministerio.*

Un oficial suizo ha sido preso por dedicarse á copiar los planos de las fortificaciones de una plaza del archipiélago Filipino.

Las potencias marítimas nos tienen envidia.

Y si á Suiza no le cuadra la prision del Oficial nos vá á partir en canal.... con su formidable escuadra. Si es escuadra, menos mal.

De un estimado colega.

La calle del Pino está dejada de la mano... del Ayuntamiento, pues además del sianodino en que se encuentra suafirmado, se permite todavía que la recorran los vehículos en direccion opuesta, ocasionando incomodidades y perjuicios de importancia. La vía en cuestion, no peca de ancha y es un empeño descartado el de sostener que ha de pasar por ella lo que á duras penas puede contener su arroyo. Pero en fin, tambien en otros terrenos se quiere que pase por liberal un *hisionista* y... váyase lo uno por lo otro.

Hace tiempo que la Mosca, que es un testigo ocular de los grandes espectáculos

que los carreteros aan, pone el zmbido en el cielo; Mas... ¿le que si vive gritar cuando hay alcalde ciegos, y may sordos, *ainda mais?*

El «Siglo futuro», no perdona á nadie (que carca mas furibundo!

Diz no tiene erudicion del peridico la Union el escritor balbuciente, Don Vicente de la Fuente, y Condon.

De la Comision Sindical del Comercio, Industria, Artes, oficios y profesiones de Valencia, hemos recibido un ejemplar del proyecto de Reglamento para la reconstitucion de los gremios como asociaciones libres:

No podemos menos de comprender la importancia del dicho Reglamento por lo que visto el poco espacio de que podemos disponer, solamente nos limitamos á dar la noticia, ofreciendo desde luego nos ocuparemos con mas detenimiento en un próximo numero.

Damos las gracias, entre tanto á dicha Comision Sindical, al par que le felicitamos.

**Solucion á la charada del número anterior.**

CAMELO digo CAMELIA.

**CHARADA.**

Viva *primer*a gritais pero *nosotros* segunda, *por* qué en este *pobre* todo preferimos la *solucion* en el próximo número.

IMPRENTA LA RENAISSANCE, XUCLÁ, 13, BAJO.

**MISTERIOS DEL HOSPITAL**

NARRACION REALISTA POR EL DOCTOR EMILIO SOLA

—Anda! dijo golpeándole las mejillas con gran mimo, eres lo más simplicito que pueda imaginarse... Quítate estas patillas, ponte calzones cortos y falditas y serás niño en cuerpo y alma... ¡Oh! cuanto te amo, mio niño!... Pero ¡santo Dios! las once y cuarto... ¡puede venir Anita; anda, vete, abur. No quiero que te vayas, pero es preciso... ¿Me aborreces porque te echo de aquí?

La contension fué un abrazo apretadísimo.

No había luz en la escalera. A oscuras se despedieron hablando muy bajo, y [aunque] les tenía cubierto no mover ruido, dejaron escapar algunas risotadas que por fortuna ninguna voz llegó á oír.

Antonio descendió la escalera sin encender fósforos; abrió la puerta con una llave que exproselo le había dado su Heloisa, salió á la calle y se puso á cantar el *allegro* de la sinfonia de *Guillermo Tell*, guiñando con las piernas aquel rápido compás, en direccion á su casa.

**CAPÍTULO III.**

*El primer dolor.*

Convencido de todo lo expóntano, todo lo ingenuo, y todo lo inmenso del amor de Carmen, el estudiante tenía la firme resolusion de ser su esposo en cuanto su posicion social se le permitiese. Era en la jóven pareja el cariño un elemento vital del que no podía prescindir. Huérfanos ambos, no habían tenido hermanos con quienes compartir la ternura de su corazón. De esto provenia la grandeza de su amor: algunas veces jugaban como hermanitos, y otras se amaban con pasion arrebatadora y vehemente.

El doctor Letamendi, hombre muy perito en todo lo referente á ciencias médicas, económicas, lingüísticas y *mufologicas*, divide el amor en tres clases, á saber: *supradiafragmatico*, ó de medio cuerpo arriba; *infrafragmatico*, es decir, hacia abajo; y *totius substantia* [amor completo]. Pues bien, Carmen y Antonio se profesaban el amor *totius substantia*, el cariño verdadero de toda la substancia de su

sér, la simpatía atractiva del alma y del cuerpo, que en sus primeros tiempos había sido mera estimacion *supradiafragmatica* ó plátonica.

Ideales y creencias, eran, en ambos, semejantes; en política, republicanos; en filosofia, sensualistas indolinos; algo *inovedizos*, demasiado jóvenes para fijar su criterio; en religion, deistas, tolerantes, pero anticlericales; Carmen describía un poco de Antonio en la fe deista; porque su corazon fantástico y exageradamente sensible hubo de conducirla á conmoverse al leer en el *Nuevo testamento* la dulcísima vida de Jesús; *Alguna vez*, entró en un templo por curiosidad ó por compromiso, y al contemplar la imagen de la sublime madre que llora al pié del Crucificado, cayó de rodillas y lloró tambien.

Lejos de atenuarse con la reflexion, su ardiente fantasia inundaba vida á las representaciones iconográficas de los altares, y sin darse cuenta de ello, veia dentro suyo, en su espejismo, sentia una confusion en su sér... un *algo*, un *no se sé*, como Bartrina, y juntaba sus manos y graba.

Pero al salir de la iglesia, al leer los libros que le proporcionaba Antonio, al oír los argumentos que, en nombre de la ciencia, con las autoridades, le daba el joven estudiante, volvía á ser escéptica y simplemente deista, aunque jamás atea. ¡Pobre Carmen! en un convento hubiera llegado á santa; en el siglo, y con Antonio, no era mas que simple ejemplar de mamiñero, de cuadraromo hembra perfeccionado, según las teorías de Vogt, Darwin, etc., etc.; que alia sabía al dedillo.

No obstante, se encontraba bien, y el amor inmenso que alimentaba en el pecho, contribuía á condenser en su hermoso presente todas las felicidades legítimas que el mundo proporciona.

En vida tan apacible llegó para nuestros amantes la primavera. El mes de Mayo, un Mayo espléndido como pocos, vino á dilatar la savia del reino vegetal, embelleciendo á la tierra con polícoloras alombas de flores, y al cielo con purísimo azul. Mas, ay! tanta pompa y tanta dicha, inundaba la nevora á los estudiantes y la venida rapidísima de los exámenes.

Las acacias del patio, esos arboles de delicado follaje, que recuerdan la venerable mano que los mandó plantar, dejaban caer sus blancas y amarillentas hojitas, esparciendo al aproximarse el Junio, y sus flores, el perfume de clorofila, prodigaban excelente sombra mientras las cubria el sol de Mayo.

Cierta tarde de este Mayo, Antonio Vargas y otros alumnos estaban sentados en la escalera esperando al profesor, cuando bajó por la misma, la hermana Micaela encargada de la Clínica médica.

Uno de los alumnos se le acercó respetuosamente para preguntarle si había novedad en su departamento... ¡Hay una enferma nueva, en el número 15, contestó la hermana.

—¿A qué hora ha llegado?

—Hará cosa de hora y media.

—¿Sales? gritó el estudiante; prepara el lapiz, tenemos enferma nueva.

Pepe Sales estaba encargado del *diario clínico* y debía tomar nota de todos los antecedentes de los enfermos recién entrados.

Llegó el Doctor Blanco, que conservaba sus moñetes colorados y sus bigotes blancos de mariscal francés, y subió á escuchar con el número de sus discípulos, que se disputaban el honor de hablar de política con él, cosa que, como dije antes, era eficaz remedio para el tremebundo paso de los exámenes que se les venían encima.

Después de vistas las primeras enfermas, el doctor se dirigió á la cama número 15, que al momento se vio rodeada de unos cincuenta estudiantes, muchos de los cuales no podían observar nada detrás de aquella muralla humana. Vargas se quedó á última fila, esperando examinar á la paciente en cuanto despegaban el sitio.

El doctor Blanco dirigió diversas preguntas á la enferma la cual no contestó.

Entonces repitió sus preguntas en voz muy alta y sacudiendo á la infeliz.

El mismo silencio.

—¿Hermano! exclamó el doctor poniéndose muy sério. ¿Quién ha traído esta muchacha?

—La han conducido en camilla. Dicen que le ha dado un accidente en mitad de la calle, y que no ha podido hablar ni abrir los ojos; ha llegado como dormida.

Entonces uno de los estudiantes que había salido del grupo que rodeaba el lecho, se acercó á Vargas.

—¿Qué es esto? preguntó Antonio, señalando con indiferencia la cama en cuestion.

—No sé... Creo que tendremos un caso de letargo, ó coma, ó congestion cerebral... ¡Pero tú no has visto á la chita!

—No, dijo Antonio levantando las espaldas; quien penetra en este marmagnun de hombres que le es-



## El Gran Galeoto.-Acto 2.º-Escena última.

(Véase el final del 1.º acto en el número 3 del periódico LA MOSCA, correspondiente al 23 de Abril de 1891.)